

ELOGIO DEL HOMBRE BUENO

Termina el Adviento y nos abocamos a la Navidad. ¿Cómo será tu celebración de la Navidad?

Cuentan dos profesores americanos invitados el año 1993 a dar clases en Rusia que, en un Orfanato, contaron la historia de la Navidad a niños abandonados y de los que se había abusado. Nunca la habían oído antes. Luego les dieron un papel para que construyeran un pesebre y lo pintaran.

La sorpresa surgió cuando un niño, en lugar de poner en su pesebre un solo niño, dibujó dos. ¿Esto qué es?, le preguntaron. Y el niño respondió: es que yo tampoco tengo sitio y le pregunté a Jesús si podía quedarme con él. Me dijo que sí, pero yo no tenía ningún regalo para él, por lo que no podía quedarme. Le pregunté entonces si podía estar con él si le daba calor. Me respondió que era el mejor regalo que le podía dar y que si era así me quedaría siempre con Él. Por eso he puesto dos niños, Jesús y yo. Vamos a estar siempre juntos.

En realidad, esa es la historia de José, el hombre bueno del que nos habla el Evangelio. A Jesús no le dio la vida, no era su padre. No estaba a la altura de María, la Madre de Jesús. Tenía muchas dudas y no sabía qué hacer en un asunto importante. Pero no quería hacer daño. Por eso, se limitó a dar calor a Jesús y a María. Y por eso pasó por ser el padre del Hijo de Dios y el esposo de María. Puso el nombre a Jesús, nada menos que “Dios salva”. Quien da el nombre impone la misión. Se quedó con ellos para siempre.

Hemos sabido todos en estos días un hermoso ejemplo de dar calor y, con él, la vida. El Policía que pone junto a su carne al bebé recién nacido en una patera, para darle calor. Y así llegó vivo al Hospital. ¿Hay quien da más?

¿A quién puedes dar calor y amistad en estos días? Piensa que quizá, si lo haces, Jesús te dirá que te quedes con él para siempre. Ser bueno no es fácil. Seguro que te llamarán tonto. Pero, ¿hay algo más importante en la vida que la bondad? Según los Medios de Comunicación, es un bien escaso. Llegaríamos a pensar, si los creemos, que todo es corrupción e interés propio. Pero, viendo a las gentes de Valdelosa y de muchos otros pueblos, estoy seguro, convencido, de que hay mucha bondad en el mundo.

¿Quién quiere apuntarse a ser bueno sin más, aún en medio de todas las dudas y sospechas que nos rodean y tientan?

JOSÉ MARÍA YAGÜE